



John C. Edmunds
Doctor en Administración de
Empresas de la Universidad
de Harvard, profesor de
finanzas de Babson
College en Boston y
coautor de
Wealth by Association

Columna / Opinión

Estrategia colombiana

Colombia muestra cada vez más ingresos por inversión extranjera directa (IED). Muchos colombianos ven esto como una buena noticia, ya que el país ha estado buscando atraer este tipo de capitales. Los ven como una fuente de renovación económica y de votos de confianza. Los flujos son grandes, comparados con el tamaño del sector formal de la economía. Alcanzaron US\$ 6.295 millones en 2006, más de un 4% del PIB, y en el primer trimestre de 2007 estuvieron en cerca de la mitad de ese monto, encaminándose hacia el 8% del PIB. Los colombianos están felices con este resultado.

Por el contrario, la opinión local está dividida en relación a las entradas en el portafolio de inversiones. En este ámbito, los flujos han sido más pequeños, aunque crecen rápido. Se ha discutido poner un encaje, del tipo del que implementó Chile hace dos décadas, para que los “capitales golondrina” no pasen demasiado rápido por el país. La idea de controlar las entradas de portafolios de inversiones de corto plazo toma fuerza porque el peso colombiano se está valorizando fuertemente. La tasa de cambio a principios de 2007 fue de 2.238 pesos por dólar y en mayo rondaba los 2.000 pesos por dólar.

Esto tomó por sorpresa a los colombianos, quienes buscan la manera de reaccionar. Les preocupa que sus exportaciones sean poco competitivas. Eso aún no ocurre, pero las cuentas comerciales del país muestran una tendencia perturbadora. Desde enero de 2006 a enero de 2007, los envíos crecieron en un 13%, mientras las importaciones crecieron un 28%. En febrero de 2007, las importaciones fueron un 36% más altas que en febrero de 2006.

Estos datos muestran una balanza comercial que empeora a una tasa alarmante. Pero lo que realmente sucede es algo más dramático y, a la vez, alentador: las importaciones de bienes de consumo subieron sólo 1% entre febrero de 2006 y febrero de 2007. Es decir, la categoría que justificó el aumento fue la de bienes de capital, que subió 59% en ese período. Las cifras de importaciones, por lo tanto, no indican que los colombianos derrochen su dinero en el lujo importando bienes de consumo. Por el contrario, los datos muestran que los hombres de negocios de Colombia importan grandes cantidades de maquinaria y equipamiento. Estas cifras, por lo tanto, son consecuentes con las inmensas entradas de inversión directa. La cuenta de comercio internacional está en rojo porque el sector privado está invirtiendo en una mayor capacidad e importando maquinaria para modernizar y ampliar sus fábricas.

La evidencia estadística indica que Colombia experimenta un resurgimiento fuerte de su economía. Por ejemplo, la demanda interna creció a una tasa anual de 9,8% en el tercer trimestre de 2006 y 10,8% en el cuarto trimestre. Y amenaza con sobrepasar la creciente oferta. El uso de la capacidad instalada en marzo de 2007 fue de 85%, lo que indica que muchas fábricas necesitan aumentar su capacidad. Esa tasa es demasiado alta como para sostenerla por largos períodos, ya que algunas fábricas no podrán hacer el esfuerzo y sufrirán fallas en sus maquinarias.

Estos datos muestran que Colombia debe elegir entre dos estrategias de crecimiento. La primera es acentuar las exportaciones. Es la estrategia típica de varios países latinoamericanos. Y aunque la fuerza del peso hace que sea difícil, todos la entienden y sostienen.

La segunda estrategia es permitir que el peso se siga fortaleciendo y que los capitales continúen entrando. Estos flujos deberían, más temprano que tarde, bajar la tasa real de interés del país. Si los capitales siguen llegando en grandes cantidades, el valor de los bienes raíces continuaría subiendo y los compradores pagarían más por empresas en marcha y por otros activos que producen ingresos. La entrada de capital permitiría también a la clase media colombiana gozar de un boom en el consumo. Esta política desalentaría las exportaciones e incitaría las importaciones, pero la inversión extranjera compensaría el déficit en la balanza comercial y el peso podría seguir fortalecido por varios años más. Y el empleo crecería en las industrias que producen bienes y servicios para el mercado local.

Esta estrategia produciría prosperidad rápidamente, pero ésta sería desigual, favoreciendo a algunos sectores sobre otros. Muchos discutirían que la prosperidad es efímera y que descansa en bases débiles. Pero las personas que ven lo que está sucediendo y que buscan beneficios para sí mismas pueden pensar que es suficientemente sólida. En este momento, Colombia parece haber optado por la segunda estrategia.